

LOS PRODUCTORES NO SON FORMADORES DE PRECIOS

Hugo Luis Biolcati*. 2005. Diario La Nación, 14.05.05, Sección 5ª Campo, 3.

*Productor agropecuario y vicepresidente de la Sociedad Rural Argentina.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Comercialización](#)

El productor no es formador de precio porque ninguno tiene tanta importancia como para influir en la comercialización de granos, de carnes o de la leche.

Los "acuerdos de precios" firmados por el Gobierno y la industria son artilugios políticos para calmar reclamos de distintos orígenes, y no deben "agradecernos porque funcionaron" cuando en realidad es el mercado el que buscó su equilibrio entre la oferta y la demanda.

Se producen variaciones de precios, que no necesariamente son inflacionarias, por motivos de índole climático (lluvias en las zonas de producción para la carne) y estacional (baja de oferta en algunos meses del año para la leche), y existen variables ajenas los mercados como las derivadas de las políticas monetaria, fiscal y cambiaria; la redistribución de ingresos vía el gasto público y los aumentos de salarios por decreto, entre otras, que producen alteraciones en los precios de los bienes.

Los productores no controlamos ni las primeras ni las segundas, y sin embargo, nos amenazan con retenciones, cuando la única solución es aumentar la oferta para satisfacer la demanda interna y externa, crear riquezas y fuentes de trabajo y volver al "efecto derrame". Nos molesta, y mucho, que en vez de eliminar impuestos distorsivos, se nos amenace con más de ellos.

Se está terminando una cosecha que superará 80 millones de toneladas de granos y las exportaciones cárnicas y de lácteos crecen día tras día. En muchos rubros de la producción agropecuaria somos primeros exportadores mundiales (harinas y aceite de soja y girasol; limón; miel; peras, etcétera.)

Tras la crisis que estalló a fines de 2001, que afectó muy duramente a vastos sectores de nuestra población, vemos hoy que el país se recupera, no sin esfuerzo, y que la producción agropecuaria ha sido, como en otras épocas, motor del desarrollo y del despegue del país.

Vía retenciones hemos contribuido con miles de millones de pesos, hemos puesto el hombro solidariamente, y además, el agro ha aprovechado la coyuntura de precios internacionales favorables de los últimos años para invertir, para tecnificarse, para rearmar los equipos de trabajo, para darle aire a una Argentina casi ahogada.

Al efecto "derrame" de la bonanza agropecuaria le debemos que el interior del país arrancó nuevamente, dinamizando las economías de los pueblos, reabriendo fábricas de maquinarias, logrando récords en ventas de fertilizantes y otros insumos.

A este panorama, alentador por cierto, hoy lo empaña una velada y tendenciosa acusación acerca que el productor es quien provoca el alza de precios de la canasta familiar. Al sector le preocupa tanto como al Gobierno los indicios de una incipiente inflación. Que la población acceda a mayores niveles de consumo y que se exporte más es una buena noticia económica, no una maniobra especulativa de los ganaderos o de los tamberos para subir los precios.

Nos acusan también de ser los máximos beneficiarios de la devaluación, cuando en realidad el motivo principal de ella fue frenar las importaciones, beneficiando a la industria que las sustituye y, que aún, no es competitiva a nivel internacional. El impulso a las exportaciones agropecuarias fue casi un efecto no deseado de esa política, pero bien aprovechado para recaudar.

Días atrás, el presidente de la Nación, Néstor Kirchner asistió a la inauguración de las oficinas de una terminal automotriz durante la que se anunció un plan de inversiones de 50 millones de dólares. Cortó las cintas y proclamó la "reindustrialización" del país, agregando que eso era "un ejemplo del modelo productivo que está generando el crecimiento en el país".

¿Conocerá el Presidente que sólo en soja, maíz y trigo los productores hemos invertido en la campaña pasada más de 4000 millones de dólares? Si por 50 millones concurre a ese evento, corta las cintas y festeja la inversión, sin duda bienvenida y halagüeña, por la nuestra, ¿no debería, al menos, intentar convencer a su ministro de Economía, para que nos reciba y nos escuche?

Según versiones al agro no se lo incluyó en la última comitiva presidencial a Brasil porque "protestamos mucho por las retenciones". En cambio, cierta industria, que desde siempre necesita de protecciones, sí fue invitada y participa de las reuniones oficiales cotidianamente. Otra causa de distorsión en el precio de la carne es el privilegio que desde hace ya muchos años goza la industria del cuero, por el que no se pueden exportar cueros crudos, haciendo bajar artificialmente su valor. Con el argumento de su "industrialización" quitan rentabilidad a la producción ganadera.

Tan aferrados ese sector a su protección que, mientras en la mesa de ganados y carnes de la Secretaría de Agricultura, las autoridades de Economía "nos pedían tiempo para negociar" la liberación de un cupo de un millón de cueros crudos para exportar (y así comenzar a transparentar ese mercado), la industria del cuero sacaba el último una solicitada con argumentos falaces, pretendiendo continuar con su protección.

El complejo agroindustrial argentino está en condiciones de atender más y mejor los requerimientos de alimentos de nuestra propia demanda y de cantidades crecientes del consumo mundial. Sólo necesitamos reglas claras y que no nos discriminen.

Volver a: [Comercialización](#)